



DISCURSO

QUE PRONUNCIÓ

EN C. GUZMAN,

EL

5 DE MAYO DE 1864,

Aniversario del triunfo alcanzado en Puebla de Zaragoza,

EL C. CORONEL

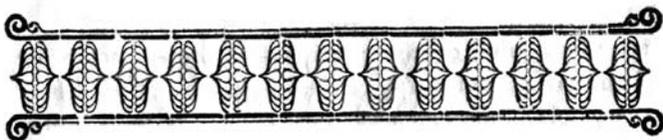
EMILIO REY,

Gefe del Estado Mayor del General en Gefe del Ejército Republicano y Mayor General de la 2.ª Division.



CIUDAD GUZMAN, 1864.

Impreso por José María Fuentes.



Malo periculosam libertatem
Quam quietum servitium.
JUVENAL.

Ciudadanos:



NOMBRADO Orador por vuestra Junta Patriótica, para solemnizar el aniversario del glorioso CINCO DE MAYO, he aceptado conmovido tan alta honra, porque siendo este nombramiento de origen popular, halaga mis sentimientos republicanos; mas ¿quién soy yo para dirigiros la palabra en este solemne día? Humilde ciudadano, soldado oscuro, no tengo el renombre literario, ni las brillantes dotes oratorias que deben adornar al que se presente en esta tribuna;

pero tengo un corazon que ama las glorias nacionales, y hablo á un pueblo que sabe comprender esas glorias.

Todo el mundo conoce la convencion tripartita firmada en Lóndres el 31 de Octubre de 1861. Vosotros sabeis que á principios de 62, fuerzas de España, Francia é Inglaterra, atravesando el Atlántico, desembarcaban en las ardientes playas de nuestra Veracruz; y conocéis la insigne mala fé con que obraron mas tarde el Gefe y el comisario francés, faltando á su palabra empeñada y violando los preelminares de la Soledad. Retiróse entonces la Inglaterra con la conocida lealtad de sus hijos: reembarcó sus tropas la España, á la voz del noble Prim, obrando con la hidalguía propia de aquella Nacion siempre caballeresca; y solo la Francia, -no la Francia, -el ejército expedicionario de Napoleon III. siguió avanzando en el sagrado territorio de la República.

Llegamos al 5 de Mayo de 1862.

Dos años han trascurrido desde que un sol divino, este mismo sol de Mayo que hoy nos alumbra, iluminó aquella gloriosa y espléndida victoria.

Vamos á conmemorarla.

Entre la brillante pléyade de valientes que aparecieron en esa jornada, memorable yá para siempre en los fastos de Méjico, se destaca la noble é inmortal figura del C. Ignacio Zaragoza. Demócrata de corazon, modesto soldado, sin la práctica ni la ciencia que debe poseer un verdadero General. allí donde tantos otros hubieran vacilado, Zaragoza no duda un instante, no se detiene en comparar sus débiles elementos de defensa con la fama de que vienen precedidas las huestes de Napoleon; y sereno y seguro del triunfo, y secundado dignamente por

Negrete *el muy bravo*, resiste en los cerros de Guadalupe y de Loreta los repetidos asaltos de las columnas del conde de Laurencéz; y saliendo de sus posiciones, rechaza al fin vigorosamente al enemigo, cubriendo de gloria el noble pabellon de Méjico!

Al General Zaragoza mas que como guerrero, debemos considerarlo como *el hombre de la fé*. A esa fé ciega que llenaba su alma, debimos ese magnífico triunfo; por esa fé se elevó un día nuestra águila republicana sobre las águilas imperiales; y esa fé nos dió la confianza en nosotros mismos, que antes nos faltaba, nos hizo comprender nuestras propias fuerzas y es la que hoy todavía nos alienta é inflama en medio de tantos infortunios.

A la fecha del 5 de Mayo de 1862, se unirá siempre el recuerdo imperecedero de Zaragoza. Su cuerpo pudo sucumbir á la enfermedad que lo atacó en medio de toda su gloria y del cariño de todos los buenos; pero su espíritu inmortal, enciende aún y encenderá eternamente los corazones de cuantos ámen la Indépendencia y la República. Hosana, hosana á su nombre!

Estamos en Mayo de 1864 —Palpita de noble orgullo, pueblo que me escuchas! Dos años hace hoy, que triunfabas de los soldados mas aguerridos de la Europa, de los vencedores en mil combates, de los que han plantado á su antojo su bandera, yá en el centro de la Italia moderna, yá en las piramides de los desiertos del Egipto. Palpita de noble orgullo, pueblo que me escuchas, porque tu nombre, el nombre de Méjico adorada, resonó lleno de la gloria mas pura desde el mar Báltico hasta el Océano Polar; desde el Neva y el Vístula hasta el Orinoco y el Amazonas! Pueblo, palpita de noble orgu

llo! porque nadie podrá borrar en adelante de la historia de Méjico libre, la brillante página del 5 de Mayo!

Mas tarde. . . .—Vosotros conoceis las terribles peripecias de la lucha que sostenemos. Puebla la invicta, sucumbió al fin *al hambre*, despues de sesenta y dos dias de una heroica defensa; pero Zaragoza de Méjico se alzó á la altura de la antigua Zaragoza española, y el ejército de Oriente adquirió un timbre de gloria imperecedera. Allí gefes, oficiales, soldados, simples ciudadanos, todos llenaron cumplidamente su deber; y solo la falta de prevision y de inteligencia en la direccion del ramo de guerra, confiado á la crasa ignorancia de un vanidoso ministro, pudo hacer estériles sacrificios tan grandes!

Esa falta de prevision, esa ignorancia, ciudadanos, trajeron el 17 de Mayo de 1863 y el vergonzoso 31 de Mayo en que, como consecuencia natural de los errores y desaciertos cometidos, tuvimos que abandonar la que fué antes capital de la República Mejicana! . . .

Conciudadanos! Saludémos con júbilo el glorioso dia cuyo recuerdo celebramos hoy; pero no nos hagámos ilusiones, tengámos fortaleza, no volvámos con espanto la vista del porvenir, no huyamos de fijarla en el presente por oscuro que sea.

Cuando Ocampo, Degollado, Zaragoza, estrellas luminosas y puras que brillaron en la cerrada tempestad de nuestras revoluciones han desaparecido para siempre de nuestro cielo; cuando el egoismo, la cobardía, las defeciones, surgen en estos momentos por todas partes, al lado nuestro, en el seno mismo de nuestras familias; cuando hijos espúrios de la madre patria, ayudan á despedazar las entrañas maternas; y como el *Tolpilzin* de los

Aztecas antiguos, las presentan palpitantes aún al enemigo extranjero; motivos hay, conciudadanos, motivos hay de sobra para que decaiga el ánimo mas fuerte y lloren sangre nuestros corazones; pero no nos dejémos abatir: levantémonos mas grandes que nuestra misma desgracia.

Como el Anteo de la fábula cada vez que tocaba con su cuerpo la tierra, se levantaba mas vigorosa y fuerte, así nosotros, los que deveras amémos la Libertad, la Independencia, la República, presentémonos á cada nueva derrota, mas decididos á continuar la lucha, mas llenos de abnegacion y patriotismo, mas poseidos de la justicia de nuestra causa.

La República, como el Cristo, tiene tambien sus falsos apóstoles. ¿No los veis? ¿No los veis cual se apresuran á ir á recoger las migajas del festin del nuevo Imperio? No son solo los adictos al régimen colonial, no son solo los amantes del retroceso los que hoy se entusiasman con el nuevo orden de cosas: con ellos están tambien muchos de los hombres que mas provecho han sacado de los beneficios de las leyes de Reforma; muchos miserables que se presentaban como liberales exagerados, que nos llamaban tibios á nosotros, que decian ser los mas decididos defensores de la idéa democrática. Sus fincas adjudicadas han sido para esos hombres los treinta dineros de Júdas!

Hombres sin corazon; los que esteis aún entre nosotros, solo por compromiso y no por dignidad ni convicciones, alejaos de una vez, marchad á engrosar el rebañó de imbéciles y de malvados traidores, que en estos mismos momentos solemnes en que hablo, se aprestan á recibir con palmas y con víctores al Emperador que el

moderno Czar Francés nos envía. Marchad, hombres sin fé, servid de alfombra á sus régias plautas: marchad y aclárense las filas, y sepámos por fin, quienes son nuestros enemigos, quienes nuestros hermanos!

Pasó la época en que á la sombra del sagrado pendon de la libertad, se cometian mil y mil crímenes: hoy los que hemos quedado combatiendo, lo hacemos solo por honor, por dignidad, por amor á la Independencia, por ódio á la injusticia: no nos guian bastardos intereses personales, no abrigamos esperanzas de fortuna, no tenemos ni siquiera la ilusion de un próximo porvenir de triunfo, sino de glorias y de sacrificios.

Méjico se alzará al fin libre y victoriosa de la abyeccion en que hoy está postrada, porque la Providencia debe proteger y velar por una causa santa y justa; ¿pero sabéis lo que se nos espera por ahora? La miseria, el ostracismo, la muerte! Pues bien, los que queremos la Independencia, los que no queremos la esclavitud para nuestros hijos, todo lo aceptamos antes que doblar nuestras frentes, todo lo aceptamos diciendo como Juvenal: *Malo periculosam libertatem quam quietum servitium*. Amo mas las tempestades de la libertad, que la calma de la servidumbre.

He concluido ciudadanos, solo resta que unais vuestra voz á la mia y digais con todo el corazon: Viva la Independencia! Viva la Libertad! Viva la República!

